

Fundación Krishnamurti Latinoamericana

Boletín

64

Junio 2005

¿Hay algo sagrado en nuestra vida, algo santo,
no creado por el pensamiento?

Krishnamurti en Saanen, 20 de julio 1980

Otra manera de vivir

Nuestra existencia es realmente compleja, con sus ilusiones, símbolos, ideas, imágenes y con nuestras ambiciones y apegos personales de clases tan diversas. El mundo, del cual formamos parte, se está volviendo cada vez más confuso, más cruel, cada vez más dividido, más destructivo, más desprovisto de cualquier tipo de moralidad; y nuestra sociedad, al igual que nuestras religiones, está totalmente corrompida. Cuando el ser humano observa todo esto, lo cual es ineludible por poco serio que sea, ¿qué puede hacer? ¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros en este mundo tan loco? ¿Ingresar en alguna selecta institución religiosa? ¿Hacernos monjes? ¿Embarcarnos en alguna reforma social? ¿Afilarnos al partido comunista? ¿Dedicarnos a las actividades políticas? ¿O hay algo totalmente diferente de todo eso, que no se le parece en nada? ¿Hay alguna manera de vivir, dentro de este mundo, que sea totalmente diferente? Esta cuestión es muy importante y requiere una respuesta seria.

¿Qué podemos hacer nosotros, los seres humanos que vivimos en este mundo, nosotros que realmente somos la totalidad de la humanidad, qué podemos hacer sin comprometernos con ningún partido político, sin pertenecer a ninguna religión organizada, a ningún gurú, a ninguna comuna, sin comprometernos con ningún ideal, con ningún sistema ni método? Si somos realmente serios, en el sentido de no estar comprometidos con nada, de no estar apegados a las cosas ni pertenecer a algo, ¿podemos vivir en este mundo, ganarnos la vida, relacionarnos con los demás seres humanos y ser totalmente libres? Porque solo así, quizás, podamos conocer lo

que es el amor. Hemos ejercitado nuestro intelecto, hemos escrito libros, hemos pronunciado conferencias, hemos convertido a otros al comunismo o a cualquier forma de charlatanería religiosa y, cuando nos entra la desilusión, lo abandonamos todo para caer en otras ilusiones. Esto es lo que ocurre y, a lo que parece, uno ha de empezar con incertidumbre para encontrar la seguridad total, la certidumbre.

Esto es una charla entre todos y no tienen por qué aceptar nada de lo que les dice el que les habla. Espero que estén empezando a cuestionar no solo lo que les digo, sino también sus propias actividades, sus propias formas de adicción. Quizá no tomen LSD u otras drogas, o alcohol, o tabaco, pero pueden drogarse con las creencias, con los ideales o la autoridad de alguien que les diga: “Yo sé de esto, usted no; por lo tanto le ayudaré, le indicaré el camino”. También esas son otras formas de droga, pues anulan la claridad de nuestra percepción.

¿Podemos vivir en este mundo sin ninguna motivación? Porque el amor no tiene ninguna motivación. Si yo tengo un motivo para amarle a usted porque obtengo algún beneficio psicológico al hablarle, entonces ya estoy corrompido, ya estoy perdido. A partir de esta corrupción uno puede crear todo tipo de ilusiones, todo tipo de ideas, de ideales. ¿Podemos estar libres de todo esto? La humanidad, a través de todos los tiempos, ha buscado algo sagrado en la vida, más allá del pensamiento, más allá del tiempo, más allá de todos los males que ha producido el intelecto. ¿Hay algo que sea incorruptible, intemporal, más allá de todo pensamiento? El hombre lo ha buscado desde tiempos inmemoriales.

Si somos realmente serios con nuestra vida, veremos lo vacía que se encuentra. Podemos cubrirnos con todo tipo de vestimentas, engañarnos a nosotros mismos con fantasías, con imágenes, con imaginaciones, pero se hace cada vez más

importante el descubrir por qué la mente crea imágenes. Debemos preguntarnos por qué creamos imágenes, no solo externas en las iglesias, sino imágenes de ideas, de símbolos, de conceptos. ¿Por qué nosotros, los seres humanos, vivimos guiados por los símbolos, las imágenes, los conceptos, desde tiempos inmemoriales?

¿Han observado ustedes que cuando tienen algún tipo de relación con una persona, sea esta íntima o no, enseguida la mente y el pensamiento crean una imagen? Es seguro que ya se han creado una imagen de este que les habla, no lo pueden evitar. La tienen, al igual que la tienen de su esposa o de su marido o de quien sea. ¿Por qué crea esas imágenes el pensamiento, el cerebro? Es muy importante que entendamos esto, porque esa puede ser la razón de que los seres humanos no amen.

Si han observado la actividad de su propio pensamiento y mente y corazón y cerebro en sus relaciones, habrán observado que tienen imágenes de los demás. ¿Por qué? Les ruego que sean ustedes mismos los que se hagan esta pregunta, que no se la haga el que les habla. ¿Por qué ustedes, que viven en este mundo lleno de divisiones, desorden, aflicción, depresión y degeneración, por qué tienen ustedes imágenes? El tener imágenes de algo, ¿da seguridad? Uno se siente seguro cuando tiene una imagen de otro, porque el otro vive, se mueve, se esfuerza, presiona, y si uno no tiene una imagen de esa persona, entonces nuestra mente y corazón y todo, realmente todo, ha de estar tremendamente activo. La mente de la mayoría de nosotros es perezosa, está confusa, obcecada; carece de sutileza, de agudeza, y por ello el tener una imagen del otro nos proporciona gran seguridad.

Al tener una imagen, uno cree que ya conoce a alguien. Ustedes no me conocen, a mí, al que les habla, y tampoco a su

mujer, a su marido, a su amigo, pero si tienen una imagen ya creen que me conocen a mí o a los demás. El conocimiento mediante la imagen da la sensación de bienestar, de seguridad y, por ello, se produce una degeneración gradual del cerebro, de la mente, porque entonces uno se vuelve perezoso, acepta, nunca cuestiona la imagen misma, nunca duda de la imagen. Tener la imagen que los cristianos han impuesto a las personas, la imagen que los hindúes o los budistas u otros han impuesto nos da una sensación de seguridad, una sensación de bienestar. Y de esa manera, gradualmente, la enorme vitalidad del cerebro se marchita, y en ese marchitarse, que es inconsciente, nos sentimos seguros, dentro de la tradición; y de ahí no salimos.

Les ruego que observen esto en ustedes mismos. Permítanme que les sugiera que averigüen si es o no es cierto; no lo que les dice el que les habla, más bien si la imagen que tienen entorpece su mente, si esa imagen impide el extraordinario florecimiento del amor. Porque sin esa cualidad, sin esa extraña flor, uno no podrá tener orden en su vida y, en consecuencia, orden a su alrededor. La sociedad la creamos cada uno de nosotros, no es la creación de extraños individuos de épocas remotas o de algún dios sobrehumano. La sociedad en que vivimos la han creado los seres humanos con sus ambiciones, sus codicias, sus competiciones, sus luchas constantes, sus vanidades, sus agresiones, etcétera. La sociedad es lo que nosotros somos y, a menos que nos transformemos en nuestro interior de una manera radical, no dejaremos de vivir en una sociedad corrupta. Y esa corrupción es peligrosa: atrae al terrorismo, al comunismo, a todos los elementos divisivos de la sociedad. Así es nuestra vida.

Nos preguntamos, pues, si podemos vivir en esta vida sin una sola imagen. Es decir, ¿hay seguridad más allá de la imagen? ¿Hay una sensación de bienestar, una sensación de no

estar dolido, herido psicológicamente? ¿Hay un estado que sea de verdad completamente seguro? No se trata de la seguridad producida por el pensamiento a través de la imagen, del símbolo, de diversas formas de conclusiones o ideales, todo lo cual no aporta seguridad, sino que provoca la ilusión de estar seguros. La vida pide a gritos que seamos serios. Si no nos damos cuenta de lo que hacen las personas, lo cual reside en nosotros mismos, entonces provocaremos corrupción y degeneración y ahí viviremos inmersos.

¿Es posible que la mente y el corazón, el cerebro, la estructura psicológica del ser humano en su totalidad, la conciencia en su totalidad, es posible que cambien radicalmente? Nuestra conciencia está hecha a base de su contenido. Nuestra conciencia está compuesta por nuestras creencias, nuestros deseos, nuestras ansiedades, temores, placeres, hipocresía, vanidad, nuestros dioses. Todo esto es nuestra conciencia, y vivimos y funcionamos dentro de esa conciencia. Lo que digo no es nada extraño. Quizá les parezca extraño a ustedes porque posiblemente lo hayan oído ahora por vez primera, o le hayan dedicado algún pensamiento, pero sin llegar a examinarlo con todo detalle. Pueden ustedes dudar de lo que acaban de escuchar, pero eso es precisamente lo que ustedes son. Si dudan de lo que ustedes son, es decir, de su conciencia y su contenido, y empiezan a cuestionarlo, entonces tal vez la mente pueda ir más allá de esa conciencia.

No estamos dictando una ley. Estamos señalando la ley de las consecuencias naturales, la ley de que cuando hay una causa hay un final. Esto es una ley. Pueden dudar de todo tanto como les parezca, pero también pueden investigarlo, examinarlo, cuestionarlo, y así averiguarán que es un hecho. No porque lo acabe de decir el que les habla, sino en sí mismo. O bien escuchan con tanta atención que captan el significado y

la importancia y las consecuencias de inmediato, o bien requieren explicaciones. Cuando se hacen dependientes de las explicaciones, quedan satisfechos con las explicaciones, o sea se quedan satisfechos sólo con las palabras, y eso es mera aceptación del movimiento intelectual.

La conciencia no es solo de ustedes: si vamos a la India, o a cualquier gurú o sacerdote del mundo, veremos que esa conciencia es un terreno común para todos ellos. Sufren, tienen pretensiones, vanidades, la sensación de estar continuamente trepando por la escalera... la escalera que asciende a los cielos o al triunfo material. Esta conciencia es la conciencia común de toda la humanidad. Es exactamente así. Ustedes pueden ponerlo en duda, pero dudar y rechazarlo sin más sería algo pueril. También pueden preguntar si es cierto que todos los seres humanos pasan por ansiedades similares, búsquedas similares, depresiones similares. Puede que haya alguna variación, pero la depresión es depresión, la ansiedad es ansiedad; quizá la ansiedad sea occidental u oriental, pero sigue siendo la misma sensación de estar ansioso, inseguro, desesperado. Es algo común a toda la humanidad. ¿Se dan cuenta ustedes de que esa conciencia es común a toda la humanidad? ¿De que no es solamente una idea, un concepto, una imagen, sino de que realmente ustedes son como cualquier otro ser humano, aunque tengan un rostro diferente, una educación diferente, una cultura exterior diferente, una forma de adorar diferente? ¿Se dan cuenta? Y ahora lo que preguntamos es si podemos vaciarnos por completo del contenido de esa conciencia. Si no nos vaciamos, entonces quedaremos atrapados en el viejo modelo de la existencia, con sus sacrificios, con sus crueldades, con sus vanidades, con sus increíbles peligros.

No sé si conocen aquella historia de un chico de unos dieciséis años que vivía en el seno de una familia muy religiosa; religiosa en el sentido que tiene esta palabra en la India. Un día les dice a sus padres: “Me voy a marchar de casa porque quiero encontrar la verdad. De ella han hablado entre ustedes; de ella me han hablado a mí también, y los libros me hablan de ella, pero yo quiero encontrarla”. Así que se viste con ropas de otro color y sale en su busca. Va de un gurú a otro, de un maestro a otro, recorriendo toda la India, y así pasa cincuenta años. Y no la encuentra. Al final dice: “No la he encontrado y lo mejor que puedo hacer es regresar a casa”. De modo que se vuelve. Y al abrir la puerta... ¡allí está! Siempre había estado allí.

Ahí está, lo que pasa es que no sabemos mirar. Nosotros, los seres humanos, somos la historia de la humanidad. En cada uno de nosotros está la narración de la historia de la humanidad. Pero no sabemos leer ese libro y decimos: “Por favor, dígamelo usted”. En este viaje inútil a todos les preguntamos cómo hay que leerlo; les decimos: “¿Cómo?”; “dígamelo”. Pero la verdad es que está ahí. Por eso es tan importante el conocernos a nosotros mismos; conocernos, y no basarnos en lo que diga algún psicoterapeuta o filósofo. Pues si se miran a sí mismos a través de los ojos de éstos, nunca serán capaces de leer su propio libro, que es el libro de la humanidad.

Podemos observar con suma facilidad, sin ninguna sombra de duda, sin ninguna ilusión, sin ninguna impresión de que algo queda oculto, el movimiento de la conciencia en su totalidad, que es uno mismo. No tiene uno que moverse de donde está. No tiene uno que ir al norte, al sur, al este o al oeste; ella está donde uno está. Pero el lugar donde uno está no es muy agradable ni muy alentador, es más bien aburrido. Allá, al otro lado del río, todo es más bonito, más romántico, más

colorido, así es que construimos un puente que nos lleve allá. Pero cuando llegamos allá, seguimos aquí porque seguimos siendo nosotros allá. Por eso, no crucemos el puente, si me permiten decírselo.

Tenemos la posibilidad de leer lo que nos concierne hasta el último capítulo y hasta la última palabra. Lo cual requiere atención, observación —no análisis, sino observación— de lo que está pasando, sin dar ninguna dirección a nuestra observación; requiere un estado de alerta constante a nuestras reacciones, a nuestros reflejos, a nuestra vanidad, a nuestra agresividad. Prueben a hacerlo como un juego. Al observarnos, con sentido del humor, como jugando, uno aprende mucho más, uno observa mucho más que si lo hace con esfuerzo y dice: “Tengo que conocerme”.

En Nueva Delhi, solía yo pasear por los jardines públicos. Un hombre, un pobre hombre, pasaba con su bici todos los días por allí de regreso de la oficina. Acostumbraba a parar, apoyar la bici contra un árbol, sentarse con una calma total y repetir una y otra vez un mantra, llegando al estado de la autohipnosis. Y en aquel estado uno podía ver cómo el tedio de la oficina, la familia, el sufrimiento diario, empezaban a desaparecer de su rostro. Su faz se calmaba totalmente porque repetía y repetía, relajándose en la hipnosis de sus deseos, de sus propias conclusiones. Se quedaba completamente feliz. Todos los días lo mismo. Yo, en aquella ocasión, estuve allí varios meses seguidos y pude ver que esa era su droga.

Es necesario para la mente y, por consiguiente, para el cerebro y el corazón, que uno quede libre de cualquier ilusión antes de meditar. Eso es evidente. Si nos sentamos con las piernas cruzadas e intentamos concentrarnos, fijar la mente, seguir un sistema día tras día, nuestra mente seguirá en la ilusión y por lo tanto nuestro sistema, nuestra respiración,

nuestro yoga no harán más que animar las ilusiones en las que hemos caído. Cuando uno medita ha de haber completa libertad. La mente ha de estar totalmente libre de toda ilusión, no tener ninguna imagen, no tener ningún motivo. Todas las ilusiones, direcciones y motivos son fruto del deseo: del deseo de llegar al cielo, del deseo de alcanzar la iluminación, del deseo de conseguir algo, del deseo de tener experiencias. No comprendo por qué los seres humanos quieren tener experiencias. La mente ha de estar total y completamente libre. Y hasta que eso suceda, no mediten porque carece totalmente de sentido.

Ahora bien, cuando hay libertad, ¿qué ocurre? Cuando hay liberación de todo compromiso, de toda autoridad, de toda ilusión, imagen, conclusión, ¿cuál es el estado de la mente? Averigüémoslo. Se trata de nuestra vida de cada día. Ya ven, tememos demasiado no ser nada. Todo en nuestra cultura, en nuestra educación, nos dice que tenemos que ser algo: en el mundo de los negocios, en el mundo de la religión, en el mundo del entretenimiento, en el campo de fútbol. ¿Qué hay cuando la conciencia con todo su contenido está vacía... si eso es posible? Dudemos. Dudemos de nuestra vanidad; por qué somos vanidosos, por qué mantenemos una creencia, por qué nos aferramos a alguna experiencia o a los recuerdos del pasado. ¿Qué hay cuando la mente está libre, o sea, cuando no hay tribulaciones? Cuando dejamos de fumar sin caer en alguna otra forma de fumar, o cuando dejamos algún hábito placentero, o cuando acabamos con algún apego, ¿qué hay ahí? ¿Es de eso de lo que tenemos miedo? Yo estoy apegado a ustedes, y si acabo con eso, ¿qué soy yo? Si acabo con mi vanidad, con mis conclusiones, con mis dioses, con mis creencias, con mis añoranzas, si acabo con todo eso, ¿qué ocurre? Hagámoslo, por favor. Acabemos con nuestro apego concreto ahora mismo. No nos preocupemos por la esposa, por

el marido, por la novia o por el novio. Digamos: “De acuerdo, al menos por el momento, me liberaré del apego”. ¿Qué sucede en la mente? Hay una cierta liberación, ¿no?, una cierta sensación de la nada.

Ni una sola cosa. La nada quiere decir ni una sola cosa. La cosa es el movimiento del pensamiento. El pensamiento es un proceso material porque el pensamiento es la respuesta de la memoria, la cual es experiencia, conocimiento. Esta experiencia-conocimiento-memoria está almacenada en las células del cerebro y por eso es un proceso de la materia. Cuando no hay ni una sola cosa, significa que el movimiento del pensamiento ha llegado al final. ¿Podemos hacerlo ahora mismo? Aquí sentados, sabiendo que estamos apegados, a un gurú o a lo que estemos apegados; ¿podemos ponerle fin? No digamos: “Bueno, y ¿por qué hemos de ponerle fin?”. Se lo hemos de poner porque las consecuencias del apego son el temor, la ansiedad, los celos, el odio, las heridas psicológicas, la construcción de muros a nuestro alrededor, el aislamiento, etcétera, etcétera, etcétera. Esto es un hecho y no hay que ponerlo en duda. No malgastemos el tiempo en ponerlo en duda porque no merece la pena. Es así. Si le ponemos fin, eso significa que al pensamiento no le queda otro movimiento que el de acabar consigo mismo.

El cese del pensamiento es el cese del tiempo. El pensamiento es un movimiento y el tiempo es también un movimiento. Cualquier movimiento se puede medir. Medimos el pensamiento cuando decimos: “Yo seré tal cosa. No soy lo que debería ser, pero ya llegaré a serlo”. “Eso”, el ideal o lo que sea, está proyectado por el pensamiento. Llegar a eso es el movimiento del pensamiento desde “lo que es” hasta “lo que debe ser”. Eso es medir, y lo que puede medirse es producto del pensamiento y del tiempo.

Medir es comparar. Si me pongo a practicar, lo que hago es preguntar dónde estoy hoy, mañana o pasado mañana. ¡Qué infantil es todo esto! Medir es compararnos interiormente con el pasado, con el futuro o con un ejemplo. Si no medimos, no hay ilusión, no hay imagen, cesa la voluntad de una manera absoluta. En la meditación la medida ha de acabarse. ¿Ven ustedes las exigencias tan estrictas que implica meditar? No es tan sencillo como sentarse de determinada manera y así adentrarse en algún tipo de disparate. Se requiere una atención extraordinaria, se requiere investigar en uno mismo a unos niveles muy profundos para tener un tremendo sentido del orden, lo cual indica ausencia total de cualquier conflicto.

Si hemos llegado a esto —y espero que hayamos llegado, pues es necesario— entonces podemos pasar a examinar lo que es la meditación. Hay inteligencia porque hay libertad. Cuando hay libertad, hay amor, lo cual no es placer, no es deseo, y sin ese amor, sin esa compasión, no se debe meditar. Si lo hacemos, estaremos jugando con algo muy peligroso que no merece la pena.

Cuando yo era joven conocía a un hombre de setenta y cinco años que llevaba barba blanca y pelo largo. Era un auténtico *sannyasi*. Un día después de oír alguna de las charlas, vino a ver a este que les habla y le dijo: “Me marché de casa hace veinticinco años. Yo era juez entonces. Una mañana me desperté y me di cuenta de que estaba juzgando a ladrones, asesinos, estafadores, me pregunté por qué juzgaba, y me dije que si no sabía lo que era la verdad, tampoco podía juzgar a nadie”. Así es que convocó a su familia y les dijo: “Me voy a retirar. Podéis quedaros con todo el dinero. Me voy a marchar solo a algún rincón de la tierra a meditar para averiguar lo que es la verdad”. Y continuó diciendo: “Ahora, después de veinticinco años o más, me llego a usted para averiguarlo y me

doy cuenta de que me he estado hipnotizando a mí mismo”. ¿Comprenden ustedes qué fuerza no necesitaría para reconocer a los setenta y cinco años que se había estado hipnotizando a sí mismo durante veinticinco años? Y estuvimos hablando.

Y eso mismo estamos diciendo ahora: no tengamos ninguna forma de deseo, de voluntad, de ideales, de ilusiones, de imágenes. La mente ha de estar totalmente libre. Entonces llegará el amor que es imperecedero, incorruptible, porque ese amor no es apego. Solo entonces podemos empezar a meditar: lo cual es la forma más sencilla de la observación. Observación auténtica, pura. Es decir, la mente puede observar solamente cuando está completamente en calma. [Ruido de un tren que pasa]. Si escuchamos, en completo silencio, el ruido de ese tren que está pasando—hagámoslo ahora—ese ruido no afectará a la cualidad del silencio.

Como no hemos hecho nada de eso, todo se reduce a palabras, teorías. Veamos toda su belleza. Hagámoslo. La mente quedará totalmente en calma.

Para observar de una manera tan pura, la mente, el cuerpo, todo el organismo sensorial y la estructura de la psique han de estar totalmente en calma. No controlados, pues en el momento en que haya control, habrá conflicto. Todo esto es evidente. El conflicto debe cesar. Lo cual significa que no habrá ningún tipo de control. Cuidado, lo que acaban de escuchar es una afirmación peligrosa, hay que ver los peligros que encierra. Cuando hay control, hay dos entidades, una que controla, y que controla lo que ella misma ha creado. Controlar el deseo significa que hay uno que está controlando lo que llamamos deseo y que por lo tanto hay división entre el controlador y lo controlado. Uno dice: “Hoy he perdido el control, pero mañana iré mejor”. Y uno procurará ocuparse del

asunto: “Ejercitaré mi voluntad, me reprimiré”. Así es que tiene que haber conflicto donde hay división.

La calma es variada. Cuando ha pasado el tren ha habido cierto silencio. Hay otra forma de silencio cuando el pensamiento dice: “Tengo que estar en silencio”. También está el silencio entre dos ruidos. Y el silencio de la selva: cuando un animal peligroso se pone en movimiento, como un tigre, toda la selva se paraliza y queda en silencio. ¿Han vivido alguna vez esos momentos en la selva?

Pero este otro silencio no lo produce el pensamiento. Es un silencio absoluto, no relativo. Y si la mente ha llegado hasta ese punto, cabe preguntarse, ¿hay algo sagrado en la vida? Se lo pregunto a ustedes. No hablo del silencio. Les pregunto si hay algo sagrado en nuestra vida, algo santo, no creado por el pensamiento. Todas las cosas de las iglesias, como las imágenes, las cruces, el incienso, la Biblia, el altar, la hostia, todas ellas las ha creado el pensamiento. ¿Son sagradas? Cuestionenlo, pónganlo en duda, averígüenlo, pues el hombre siempre ha intentado encontrar algo más allá del tiempo y del pensamiento; y al investigarlo se ha quedado atrapado. Hay una plétora de trampas y tentaciones. Uno sale a buscar y quiere encontrar la belleza de la vida, o lo sagrado de la vida; uno pregunta si hay algo absoluto, un amor incorruptible; y alguien viene y nos dice: “Sigue esto y aquello y lo encontrarás”. Y así queda uno atrapado y desilusionado, hasta que finalmente lo descarta y pasa a otra cosa.

Preguntamos si hay algo sagrado para una mente que esté libre y tenga, por consiguiente, la inmensa cualidad de la compasión que acompaña a la inteligencia. Ahora bien, si el que les habla dice que lo hay, entonces no lo hay. Entendámonos. Si el que les habla dice que lo hay, entonces esas palabras hacen desaparecer la esencia de ese gran amor,

belleza y verdad. En la meditación, que es el silencio absoluto de la mente y del corazón que están completamente libres, lo averiguaremos por nosotros mismos. Tal libertad revelará, a través de nuestra observación pura, si existe aquello que es inmortal, insondable, más allá de todo tiempo y espacio. Lo podemos averiguar. Está ahí para la mente capaz de descubrirlo.

Krishnamurti en Saanen, 20 de julio 1980

Pregunta: Sus afirmaciones están teñidas de extremismo. ¿No es una locura arrojar por la borda la auténtica experiencia de la humanidad adquirida con el paso del tiempo y plasmada en la divina sabiduría de los grandes sabios de este mundo?

Kishnamurti: Lo que yo digo es que la locura es solamente estudiar y no vivir. Ustedes simplemente imitan a sus grandes sabios; su estudio y aprendizaje destruyen su pensamiento y sentimiento, matan el afecto de su corazón, crean explotación y codicia, y estimulan la búsqueda de poder. Así que sus sabios y sus libros sagrados se tornan en sus destructores porque les embaucan para que imiten y no para que vivan. Pero si ustedes viven de manera intensa y total, entonces conocerán la sabiduría de todos los tiempos en el presente, lo cual es el supremo éxtasis; entonces sabrán que la sabiduría no se adquiere, sino que reside en la propia acción de vivir.

29 de diciembre 1932

NOTICIAS

Centro de Información Madrid

El Centro de Información Krishnamurti de Madrid, como cada año, ha organizado un Encuentro de Amigos de Krishnamurti de toda España en Segovia los días 20, 21 y 22 de Mayo. Asistieron unas sesenta personas de varias provincias españolas. La mayoría de Madrid, luego de Sevilla, Barcelona, Palencia, Valladolid, León, Ciudad Real, Ávila, Segovia, Canarias, Baleares, Alicante, Logroño y Málaga.

Este año el tema central del Encuentro y todas sus actividades se enfocaron “Sobre la Sensibilidad”.

Centro de Información de Barcelona

Tal como lo tenían planeado este Centro ha iniciado sus actividades informativas en la Casa Asia. El ciclo de seis meses que han mantenido en ella ha sido plenamente satisfactorio. Ha acudido mucho público, en numerosas ocasiones más de treinta personas que es el aforo de la sala y, lo que es más importante, han detectado interés incluso por parte de gente joven que no habían visto antes.

Este ciclo ha terminado y, de momento, no saben si van a poder continuar allí. La información más rápida, la podremos facilitar en nuestra página web. Para octubre esperan poder facilitar noticias más concretas.

Reuniones internacionales de Fundaciones

Los días 11 al 17 de abril vieron desarrollarse las reuniones que cada año acostumbran a realizar los síndicos de las cuatro Fundaciones Krishnamurti del mundo: Estados Unidos, India, Inglaterra y Latinoamérica.

Prevista la disponibilidad del nuevo CD-ROM para septiembre de este año.

Temas de archivos, centros, escuelas, publicaciones y especialmente la situación del proyecto de las *Enseñanzas Completas*.

Saldrá a un precio muy bajo, primero en inglés y luego en español, el libro *Más allá de la violencia*.

Se trató de la preparación de *El futuro de la humanidad* para distribuir como un conjunto de libro y DVD.

Reuniones de los síndicos de esta Fundación

Durante los días 10, 11 y 12 de este mes de junio, se han reunido todos los síndicos de nuestra Fundación para tratar tanto los asuntos oficiales legales, como los próximos proyectos en cuanto a la difusión de las enseñanzas. Acabamos de hacer una revisión del estilo literario de los *Comentarios sobre el vivir*, cuyos tres volúmenes aparecerán próximamente. Más tarde aparecerán los cuatro volúmenes de la *Biografía de Krishnamurti*, escrita por Mary Lutyens. Se están ultimando los

detalles para la publicación de *¿Puede cambiar la humanidad?*, en el cual se recogen una serie de entrevistas de Krishnamurti con eruditos budistas, sobre la cuestión del cambio, y en las que también participaba a veces David Bohm. Para el próximo número de este Boletín esperamos poder dar una reseña más amplia. Se está preparando la publicación de *El arte de aprender juntos*, en el que se reflejan los diálogos que Krishnamurti mantuvo con el público en Londres y Saanen en 1965, así como una nueva edición de *Tradición y revolución* la cual se ha ampliado con material nuevo aparecido después de la primera edición en inglés (de 1972) que sirvió de base para la traducción del año 1978.

* * *

Todos los derechos reservados para la Fundación Krishnamurti Latinoamericana. Ninguna parte del presente Boletín puede ser reproducida por ningún sistema o medio sin previo permiso escrito.

La Fundación Krishnamurti Latinoamericana es una fundación sin ánimo de lucro, de carácter cultural y docente, reconocida por la Generalidad de Cataluña (España). Registro número 707.

CENTROS DE INFORMACION KRISHNAMURTI

Dependientes de la Fundación Krishnamurti Latinoamericana

Centro de Información Krishnamurti Oro Justo S, Fray 2765-/71 - 09B 01425 Norte – Capital Federal Buenos Aires, Argentina	Centro de Información Krishnamurti Apartado Postal 4062 35080 Las Palmas de Gran Canaria España
Centro de Información Krishnamurti Calle Salta, 331 7500 Tres Arroyos Argentina	Centro de Información Krishnamurti Gran Vía, 33 - 1º - 12ª 28013 Madrid España
Centro de Información Krishnamurti Casilla 56 Tarija Bolivia	Centro de Información Krishnamurti Circuito Triana 128 Sur Fracc. Residencial El Encino 20240 Aguascalientes, México
Centro de Información Krishnamurti Jorge Matte, 2436-B Comuna Providencia Santiago, Chile	Centro de Información Krishnamurti Apartado Postal P-278 (Las Piedrecitas) Managua Nicaragua
Centro de Información Krishnamurti Apartado Aéreo 43 Río Negro, Antioquia Colombia	Centro de Información Krishnamurti Apartado 167 Chitré, Herrera Panamá
Centro de Información Krishnamurti Carrera 5, núm. 87-17, apto. 301 Bogotá Colombia	Centro de Información Krishnamurti Mariano de los Santos, 161 Lima 27 (S. Isidro) Perú
Centro de Información Krishnamurti Casilla Postal 17-08-8424 Quito Ecuador	Centro de Información Krishnamurti P.O. Box 8854 Bayamón, PR 00960-8854 Puerto Rico
Centro de Información Krishnamurti Apartado 5351 08080 Barcelona España	Centro de Información Krishnamurti Apartado 66320 (Plaza Las Américas) Caracas 1061-A Venezuela

FUNDACIONES

FUNDACION KRISHNAMURTI LATINOAMERICANA

Apartado de Correos nº 5351
08080 Barcelona, España
fkl@fundacionkrishnamurti.org
Secretaría: C/ Juan Pérez Almeida, 12-2º-A
28019 Madrid, España
fkl@fundacionkrishnamurti.org
www.fundacionkrishnamurti.org

KRISHNAMURTI FOUNDATION TRUST LTD.

Brockwood Park
Bramdean, Hants SO24 0LQ
Reino Unido
kft@brockwood.org.uk
www.kfoundation.org

KRISHNAMURTI FOUNDATION OF AMERICA

P.O. Box 1560
Ojai, California 93024-1560
E.U.A.
kfa@kfa.org
www.kfa.org

KRISHNAMURTI FOUNDATION INDIA

Vasanta Vihar
64-65 Greenways Road
Chennai 600028
India
kfihq@md2.vsnl.net.in
www.kfionline.org

Fundación Krishnamurti Latinoamericana
Apartado 5351 · 08080 Barcelona (España)
www.fundacionkrishnamurti.org